

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Reseña del libro de Borón, Atilio. (2013). América Latina en la geopolítica del imperialismo (Vol. 1). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Luxemburg, 2020.

Book Review by Borón, Atilio. (2013). Latin America in the Geopolitics of Imperialism (Vol. 1). Autonomous City of Buenos Aires: Luxemburg, 2020.

José Javier Capera Figueroa | Universidad Bolivariana de Venezuela, Venezuela | caperafigueroa@gmail.com | ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1823-2814>

Historial: Recibido: 02 febrero 2026 / Aprobado: 08 abril 2026 | DOI: <https://doi.org/10.69664/kav.v18n1a566>

RESUMEN

El texto ofrece una lectura crítica de la obra América Latina en la geopolítica del imperialismo de Atilio Borón, destacando la vigencia de su análisis sobre las formas contemporáneas de dominación imperial en América Latina. El autor sostiene que la hegemonía estadounidense se reproduce mediante la militarización, el control comunicacional, el extractivismo y la subordinación económica de los países del Sur. La reseña examina las tensiones entre progresismo, soberanía y dependencia, así como los desafíos de construir alternativas postcapitalistas basadas en la justicia ecológica y el poder popular. Así mismo, actualiza las tesis de Borón a la luz de fenómenos recientes como la guerra mediática, la desinformación digital, el ascenso de nuevas derechas y las disputas geopolíticas globales. Finalmente, analiza el caso colombiano, señalando los límites estructurales del proyecto progresista frente a economías de guerra, poderes territoriales y dispositivos de hegemonía que dificultan transformaciones profundas.

Palabras clave: Imperialismo, Geopolítica latinoamericana, Hegemonía, Extractivismo, Poder popular.

ABSTRACT

The text offers a critical reading of Atilio Borón's "Latin America in the Geopolitics of Imperialism," by highlighting the relevance of his analysis of contemporary forms of imperial domination in Latin America. The author argues that U.S. hegemony is reproduced through militarization, control of the media, extractivism, and the economic subordination of countries in the Global South. The review examines the tensions between progressivism, sovereignty, and dependency, as well as the challenges of building post-capitalist alternatives based on ecological justice and popular power. It also updates Borón's theses in light of recent phenomena, such as media warfare, digital disinformation, the rise of the new right, and global geopolitical disputes. Finally, it analyzes the Colombian case, by pointing out the structural limits of the progressive project in the face of war economies, territorial powers, and mechanisms of hegemony, which hinder profound transformations.

Keywords: Imperialism, Latin American Geopolitics, Hegemony, Extractivism, Popular Power.

Reflexión crítica de la obra

El doctor Atilio A. Borón[i], nos presenta el libro América Latina en la geopolítica del imperialismo (Ediciones Luxemburg, 2012), en el cual nos invita a una lectura crítica y descarnada del sistema-mundo contemporáneo desde la periferia latinoamericana. Desde una perspectiva y lucidez marxista, el autor desentraña las formas de dominación imperial que subsisten bajo los nuevos ropajes neoliberales y tecnológicos, hoy lo replantearíamos con las discusiones de la IA. Desde el inicio, el profesor Borón, asocia la construcción de identidades latinoamericanas con la herida colonial aún abierta en el lenguaje de Eduardo Galeano, un trauma civilizatorio que cinco siglos después sigue manifestándose en la dependencia económica, cultural y militar.

El texto articula una tesis poderosa, el imperialismo estadounidense, lejos de haberse replegado tras la Guerra Fría, ha ampliado su hegemonía global mediante la militarización, el control comunicacional y la imposición de un patrón civilizatorio destructivo. En el caso de América Latina, sigue siendo una región estratégica, pues es rica en recursos, biodiversidad y fuerza de trabajo que el imperialismo necesita someter para sostener su modo de producción capitalista en función de la vida despilfarrador y su consumo irracional.

El doctor Borón documenta con rigor cómo el complejo militar-industrial estadounidense, se ha convertido en el corazón del capitalismo tardío. A inicios de la década de 2010, el gasto militar de EE. UU. superaba la suma de todos los presupuestos militares del planeta, con más de mil bases en 128 países y otras cuatro mil en su propio territorio. América Latina aparece así rodeada por una red de dispositivos de control y vigilancia, reforzada con la reactivación de la IV Flota, el Plan Colombia, la Iniciativa Mérida y la instalación de bases en Perú, Paraguay y Honduras sin desconocer la idea de concebir a Colombia como la Israel latinoamericana.

El autor sostiene que esta militarización tiene un doble propósito: por un lado, frenar la emergencia de gobiernos progresistas (Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador), por otro, garantizar el acceso a los recursos naturales estratégicos de la región. En el fondo, lo que se juega, no es solo la soberanía económica, sino la capacidad y resistencia de los pueblos latinoamericanos de imaginar otro orden civilizatorio que apuesta por ir más allá del post-capitalismo.

Este proceso de militarización externa encuentra su contrapartida interna: el recorte de libertades, la vigilancia masiva y la criminalización de la protesta. El doctor Borón vincula este fenómeno con una lógica imperial más amplia, ya que existe un Estado que defiende la “seguridad nacional” a costa de los derechos ciudadanos y los derechos humanos e internacionales, tanto en Washington como en Ciudad de México, Bogotá y Buenos Aires.

Uno de los capítulos más brillantes del libro, aborda el debate entre pachamamismo y extractivismo. El profesor Borón, no rehúye la crítica dado que reconoce la contradicción que enfrentan los gobier-

nos progresistas para financiar políticas sociales, dependen de la exportación de recursos naturales y la lógica rentista del capital en función del control sistémico de los dispositivos capitalistas. Cita al expresidente Evo Morales cuando pregunta: ¿De qué va a vivir Bolivia si no explota sus recursos naturales?.

El autor considera que el pachamamismo como defensa radical de la naturaleza y de la intangibilidad ecológica coloca a los gobiernos de izquierda diversa en un callejón sin salida. Sin embargo, advierte que su crítica no debe interpretarse como una defensa del extractivismo, sino como un llamado a pensar una nueva sociabilidad post-capitalista, donde la relación con la naturaleza y el capital para lograr la idea que no sea de explotación sino de reciprocidad.

Para el profesor Borón, no se trata de oponer desarrollo versus conservación, sino de elaborar una alternativa concreta al desarrollo mismo como una idea de la modernidad. No basta con denunciar al capitalismo, es necesario imaginar un nuevo horizonte civilizatorio sustentado en la justicia ecológica, la subalternidad socio-política, la economía solidaria y el poder popular.

El autor dedica páginas notables a la experiencia mexicana, país que califica como “gendarme territorial” de los intereses estadounidenses. Denuncia la penetración de agencias como la CIA, la DEA y el FBI en la estructura del Estado mexicano, así como la complicidad de las élites políticas en la estrategia contrainsurgente. Para Borón, el TLCAN, la Iniciativa Mérida y el ASPAN son mecanismos que subordinan la soberanía nacional y facilitan el saqueo de los recursos naturales.

El resultado es devastador: una violencia generalizada, el control territorial del narcotráfico y la transformación del Estado en un actor delincuenciales profundamente penetrado por intereses mafiosos. En este punto, el análisis de Borón se adelanta a lo que hoy reconocemos como el Estado criminal y mafioso, un modelo donde las fronteras entre legalidad e ilegalidad se disuelven en función de los intereses del capital en las regiones del sur global.

A más de una década de su publicación, la lectura del libro adquiere una vigencia dramática. Hoy, la disputa imperial ya no se libra únicamente en los territorios físicos sino en los campos simbólicos de la información. Las guerras mediáticas la manipulación de la opinión pública, las campañas de desinformación y las narrativas de odio son nuevas formas de intervención.

El conflicto Gaza-Israel es un ejemplo paradigmático. Lo establecido en diversos estudios (AlShebli et al., 2025; Hernández López & Cuéllar, 2025), han mostrado que los medios occidentales reproducen una cobertura asimétrica: los palestinos son representados como cifras anónimas, mientras los israelíes aparecen como víctimas identificadas. La “neutralidad” informativa se convierte en un dispositivo ideológico que legitima la violencia estructural.

En América Latina, la manipulación mediática cumple funciones similares: invisibiliza las luchas sociales, criminaliza la protesta y fa-

brica consenso a favor del neoliberalismo. El politólogo Borón, anticipó este fenómeno al advertir que la dominación imperial combina coerción militar con hegemonía ideológica, construyendo “consensos de subordinación” a través del control comunicacional.

El ascenso del trumpismo, tanto en Estados Unidos como en su versión tropicalizada en América Latina, confirma las intuiciones de Borón sobre la reconfiguración del imperialismo. El discurso de la “seguridad”, la exaltación del nacionalismo y la apelación al “enemigo interno”, se han convertido en armas simbólicas para justificar la represión, la militarización y el control social.

En países como Brasil, El Salvador o Argentina, sectores de derecha adoptan el estilo y la retórica trumpista: la deslegitimación de los medios, el ataque a los derechos humanos y la exaltación del orden. Detrás de este fenómeno hay una matriz imperial que busca reconstituir el poder hegemónico de Estados Unidos en la región.

Desde esta perspectiva, América Latina en la geopolítica del imperialismo no es solo un diagnóstico, sino un manual de lectura estratégica: anticipa la restauración autoritaria que hoy se expresa en la combinación de neoliberalismo, militarismo y desinformación digital.

Borón concluye su obra advirtiendo que la lucha por la autodeterminación nacional y la democracia será ardua y prolongada. América Latina, afirma, será escenario de los combates decisivos del siglo XXI. Su llamado es claro: prepararnos para “el escenario del peor caso”, donde la batalla se librará en los frentes político, militar, económico e ideológico.

Esta reseña coincide con su diagnóstico, pero enfatiza un punto esencial: no se puede resistir al imperialismo sin una estrategia comunicacional y simbólica capaz de disputar el sentido común. Frente a las guerras mediáticas, la tarea es construir una contrahegemonía cultural latinoamericana; frente al trumpismo, fortalecer los lazos de solidaridad entre pueblos; frente al extractivismo, imaginar economías de vida y reciprocidad.

El libro de Borón, más de una década después, sigue siendo un texto imprescindible para comprender las contradicciones del capitalismo global y las posibilidades de emancipación desde el Sur.

La lectura de Borón adquiere una resonancia particular en Colombia, donde la promesa de un “cambio” —asociada al proyecto del petrismo— se enfrenta a tres tensiones estructurales:

En vastas regiones persisten economías políticas de guerra (rentas ilegales, control armado del suelo, captura de autoridades locales) que operan como contrapoderes frente al Estado. Estas redes no solo administran violencia; también median acceso a la tierra, a la movilidad y a la economía cotidiana, fijando “normas” que subordinan la ciudadanía a la lealtad forzada. En este marco, la disputa por la hegemonía no es solo electoral ni institucional: es territorial, logística y moral.

El gobierno impulsa una agenda de reformas sociales y un enfoque de “paz total” que, en teoría, reorganiza el régimen de seguridad hacia la desescalada. Sin embargo, el superávit de actores armados (disidencias, narco-estructuras, economías extractivas ilegales) y la fragmentación del mando hacen que toda negociación se vea asediada por facciones que se reciclan, cambian de sigla y mantienen su capacidad de veto violento. La gobernabilidad se vuelve rehén de una multiplicidad de “señores del territorio”.

El petrismo, atravesado por heterogeneidades y personalismos, experimenta el desgaste de gobernar sin mayorías estables, con coaliciones frágiles y bajo una presión mediática que oscila entre la polarización y la estigmatización. En términos boronianos, el campo popular no logra traducir su mayoría social potencial en una mayoría política estable, porque la guerra de posiciones —en medios, justicia, burocracia y territorios— favorece al bloque de poder tradicional y a sus aliados internacionales.

Desde el prisma de Borón, Colombia se inscribe en la racionalidad imperial por tres vías: i) seguridad hemisférica, donde el país sigue siendo pivote en el dispositivo militar y antidrogas, ii) modelo extractivo, que tensiona cualquier transición socio-ecológica y profundiza conflictos con comunidades étnicas y campesinas, iii) gobernabilidad mediática, donde el sentido común punitivista clave del trumpismo tropical— reordena prioridades públicas y convierte la “mano dura” en gramática electoral.

Consideraciones finales

El desafío, por tanto, no es retórico. Implica construir poder popular territorial capaz de: (a) disputar economías ilegales con alternativas productivas reales; (b) consolidar justicia local y policentrismos democráticos (guardias indígenas y cimarronas, juntas de acción comunal robustas, presupuestos participativos con dientes); (c) rearmar una estrategia comunicacional que deje de reaccionar a la agenda de coyuntura para producir narrativas largas sobre seguridad humana, cuidado de la vida y soberanía alimentaria. Sin ese trípode (economía, justicia, comunicación), la izquierda queda atrapada entre el desgaste gubernamental y la revancha de élites, mientras el orden mafioso recicla su hegemonía territorial.

En concreto, Colombia confirma la tesis central de Borón. No hay reforma posible sin control democrático del territorio; no hay paz sostenible sin desmontaje de las rentas ilegales; no hay democracia ampliada sin disputa del sentido común frente a la maquinaria mediática y punitiva que legitima la excepcionalidad permanente. La encrucijada del petrismo no es un accidente coyuntural, sino el síntoma de una correlación de fuerzas que, si no se altera desde abajo y en red, termina recolonizando cualquier proyecto progresista.

Referencias

- AlShebli, B., Salvador Casara, B. G., & Maass, A. (2025). Media Coverage of War Victims: Journalistic Biases in Reporting on Israel and Gaza [Preprint]. arXiv. <https://arxiv.org/abs/2510.06453>
- Boron, A. A. (2012). América Latina en la geopolítica del imperialismo. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Capera, J. J. (2018). Reseña: Pensamiento crítico latinoamericano y desafíos emancipatorios. CEAPEDI. https://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/Revistas/0009/16_2018_11_11_Resena_Capera.pdf
- Fundación Carolina. (2024). América Latina ante el conflicto en Gaza. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2024/10/DT_FC_99.pdf
- Hernández López, V. M., & Cuéllar, J. E. (2025). Mapping Controversies Using Artificial Intelligence: An Analysis of the Hamas-Israel Conflict on YouTube [Preprint]. arXiv. <https://arxiv.org/abs/2504.12177>
- Real Instituto Elcano. (2023). Latin America and the Gaza Crisis. <https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/latin-america-and-the-gaza-crisis/>
- Global Voices. (2025). "What is happening in Gaza is a genocide": Brazil's President Lula da Silva reinforces criticism of Israel in South America. <https://globalvoices.org/2025/06/09/what-is-happening-in-gaza-is-a-genocide-brazils-president-lula-da-silva-reinforces-criticism-of-israel-in-south-america/>
- USIP. (2023). Israel-Hamas War Divides Latin America Along Partisan Lines. <https://www.usip.org/publications/2023/11/israel-hamas-war-divides-latin-america-along-partisan-lines>